

**(Des)bordes del sujeto contemporáneo en torno a la violencia en tiempos de pandemia.
Algunas interrogantes a partir del pensamiento de Lacan, Žižek y Benjamín**

Juan José Soca Guarnieri¹
(cintademoebio.soca@gmail.com)

DOI: 10.5281/zenodo.5149520

Resumen:

Exposición realizada por el psicoanalista Juan José Soca, en la segunda ronda del ciclo de conversaciones “Crítica a la Epidemiología Política. Prácticas y racionalidad neoliberales en tiempos de pandemia”, organizado por el equipo editorial de la Revista de Filosofía Otrosiglo, enero 2021. Disponible en Youtube, canal Revista Otrosiglo.

Palabras claves: Sujeto - Discursos del amo y capitalista - Violencia - Malestar

Abstract:

Lecture by Juan José SOca, psychoanalyst, in the second round of the cycle of conversations “Criticism to the Political Epidemiology. Neoliberal practices and rationality in times of pandemics”, event organized by the editorial team of the Philosophy Magazine Otrosiglo, january 2021. Available on Youtube, channel Revista Otrosiglo.

Keywords: Subjetc – Master and capitalist speech - Violence – Discomfort

¹ Psicólogo. Psicoanalista. Miembro fundador de la Fundación Grupo Psicoanalítico PLUS. Miembro de la Asociación Lacaniana Internacional. Docente universitario.

¿Qué del sujeto para el Psicoanálisis?

El propósito del presente artículo apunta a plantear algunas interrogantes sobre la situación del sujeto contemporáneo en torno a la violencia en tiempos de pandemia. Para ello, se reflexiona a partir de la noción freudiana del inconsciente y la concepción de sujeto según Lacan. Para este último existe una relación estructural entre el sujeto y el Otro, entendiendo a éste como un referente simbólico. Continuando con los aportes psicoanalíticos de Lacan, se presentan dos discursos: el del amo y el capitalista a efectos de introducirnos en el fenómeno de la violencia en nuestros días. Para eso, se recurren a autores como Roberto Esposito, Slavoj Žižek y Walter Benjamin. Con el objeto de finalizar estas reflexiones, se plantean algunas preguntas sobre el malestar del sujeto hoy día, sus impasses y posibles salidas.

Para Jacques Lacan, psicoanalista francés, el sujeto se presenta en tanto estructura, en relación con un Otro, siendo este último, un lugar simbólico que constituye a aquel. Es desde el lugar del Otro, que el sujeto va a servirse de una cadena de significantes, para sostenerse como tal.

Lacan pone el acento en la oposición de dos campos, el del sujeto y el del Otro. El Otro como lugar donde se sitúa la cadena signifiante que rige todo lo que del sujeto podrá hacer presente y es en el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer. El sujeto depende del signifiante para advenir y el signifiante está primero en el campo del Otro.

El sujeto, para el psicoanálisis, no remite a una especie de sustancia, de logos, ni ser de conocimiento. El sujeto, en su propio origen cartesiano, aparece en el momento en que la duda se reconoce como certeza.

Lacan, tomando en cuenta el inconsciente freudiano, postula una hiancia en la estructura misma del sujeto, dando cuenta de una falla en la explicación lineal entre la causa y lo que ella afecta, punto donde nos topamos siempre con lo que cojea.

Es a través del fenómeno manifiesto que el inconsciente se da a conocer, de manera sorpresiva, rebasando al sujeto, pues lo que muestra es, de entrada, como mínimo lo incomprensible. Pero el efecto de este tipo de manifestaciones no es en absoluto acumulativo, sino que está sujeto a la pérdida, a la discontinuidad y por qué no a su condición de fragilidad.

Lacan se interroga por el sentido del término sujeto: El sujeto cartesiano es sujeto de una certeza y rechazo de todo saber anterior. Para Freud, sin embargo, el sujeto del inconsciente se manifiesta, piensa, antes de entrar en la certeza. Lacan, por lo demás, reconoce que el descubrimiento freudiano sólo ha sido posible cierto tiempo después de la aparición del sujeto cartesiano, paso inaugural que posibilita el surgimiento de la ciencia moderna.

Lacan considera que el inconsciente se manifestará siempre como lo que vacila, lo que tropieza en un corte del sujeto de donde vuelve a surgir un hallazgo, sujeto de la ciencia cartesiana, que a un tiempo emerge y es rechazado por el discurso que lo constituye, el de la ciencia. El sujeto del inconsciente se identifica con el sujeto de la ciencia, pero recuperado en un campo científico como sujeto vehiculizado por el significante, como el sujeto que habla a cambio de su falta-en-ser, el sujeto deseante. La paradoja está en que el psicoanálisis plantea, también en este punto que el objeto de deseo no coincide con la causa, hay una desigualdad inaugural entre ambos. La hiancia se expresa aquí, falta el objeto perdido, la cosa misma y el objeto reencontrado nunca se acopla de manera adecuada a esta falta.

Lacan replantea el estatuto de lo inconsciente freudiano a partir del campo del lenguaje. Al hacerlo, trata de demostrar que la noción de inconsciente solo toma su sentido pleno si se fundamenta en la función simbólica. No debe ser confundido con lo no - consciente. No es lo primordial. No es el lugar de las divinidades de la noche. En definitiva, el inconsciente está estructurado como lenguaje. Es la estructura del lenguaje que justamente la experiencia psicoanalítica descubre en lo inconsciente. En este sentido, el sueño tiene la estructura de una frase y al analizarlo, Freud descubre las leyes del proceso primario: condensación y desplazamiento, que son las mismas leyes que descubre el

análisis lingüístico, a saber: metáfora y metonimia. Lacan añade que si el síntoma se resuelve en un análisis de lenguaje es porque el mismo está estructurado como un lenguaje cuya palabra debe ser liberada.

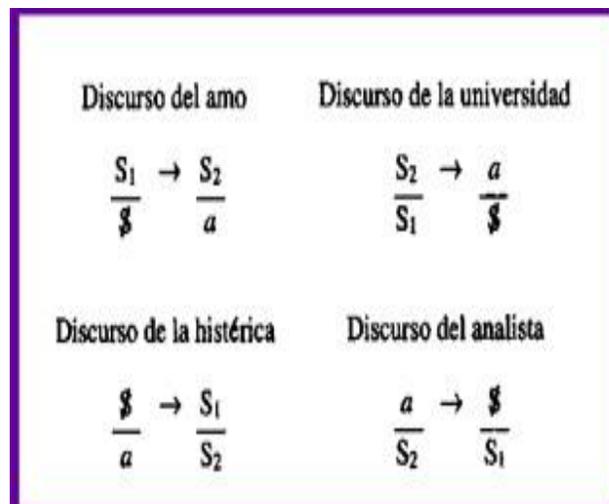
Lo inconsciente no es significado latente, sino significantes en cadena que en otro lugar, en otra escena, se repiten e insisten para interferir en el discurso y el pensamiento conscientes. Irrupción de un no-sentido lógico, articulado de acuerdo con ciertas leyes que le son propias, y que por ello es contrario a la razón, discordante con la conciencia. Lo inconsciente está escrito y puede ser leído, y esto quiere decir que lo único que puede encontrarse son inscripciones, en definitiva, rastros del objeto perdido. Esta huella de lo perdido se constituye en la materialización del significante. La estructura de éste en su articulación con otros significantes constituye una cadena que se caracteriza por la oposición diferencial entre sus términos. El sentido no se encuentra en otro sitio que en las relaciones de un significante con otros significantes, y es allí donde hay que buscarlo porque el sentido insiste en la cadena significativa, sin que ningún de estos puedan ser reducido a una significación.

La prevalencia otorgada al significante modifica la relación del sujeto con el lenguaje, porque de ser su creador pasa a ser su servidor. En efecto, si se da prioridad al significado y a la capacidad significativa o expresiva de los sujetos parlantes, el lenguaje es considerado un instrumento al servicio de las necesidades de la comunicación humana, como lo propugna la teoría de la comunicación. Para Lacan, en cambio, el orden simbólico es constituyente del sujeto, porque desde que habla o hablan de él, se está dentro de un discurso que lo trasciende, es decir: dentro de una cadena significativa en la que deberá estructurarse. Resulta ilusorio creer, entonces, que el orden simbólico se forma por la conciencia. Si el sujeto llega a pensar el orden simbólico es porque está allí apresado en su ser. El lenguaje es causa del sujeto. El sujeto no se constituye en su relación con el mundo, sino que lo hace en el orden simbólico, tal como aparece en el texto de Freud sobre el olvido de los nombres propios en *Psicopatología de la vida cotidiana*, con el nombre Signorelli.

La noción de sujeto no se refiere, entonces, a lo que el sujeto experimenta interiormente, sino que apunta a una realidad trans - individual. El sujeto se encuentra descentrado con respecto a sí mismo y determinado en sus actos no por sus instintos ni por su carácter ni por los accidentes de su historia real, sino por su inserción en un discurso en el cual su lugar esta inscrito ya en su nacimiento. Esta exterioridad de lo simbólico con relación al sujeto es la noción misma de lo inconsciente. Es desde cuando habla que el sujeto pasa a estar determinado por un discurso que no puede conocer porque el mismo esta constituido como efecto de ese discurso.

El registro de lo simbólico es, precisamente, la estructura del lenguaje. El lenguaje habita en cada sujeto. Somos sujetos inmersos en un mundo de palabras. Pero este lenguaje, no es solamente aquel que vamos a hablar, el de la lengua, el de la zona, región o país, sino el lenguaje de nuestros padres, la lengua materna. No solo está en juego el lenguaje consciente y manifiesto, sino toda la estructura del lenguaje inconsciente que precede al sujeto. El deseo llamado deseo del Otro, hace que tenga lugar un sujeto.

Es a partir de lo antes dicho, que Lacan, en el seminario 17 *“El reverso del psicoanálisis”* elaboró cuatro discursos en relación a la verdad inconsciente del sujeto y el saber del psicoanálisis en relación a otros saberes. Son cuatro discursos fundamentales: Amo, histérico, psicoanalítico y universitario. Un quinto: el capitalista. Voy a detenerme brevemente en dos de los discursos: el del amo y el capitalista.



Lacan, en el seminario 17, plantea que todo discurso en tanto estructura está constituido por relaciones estables y lugares que son fundamentales. Estos lugares son: el agente, el otro, la verdad y la producción. A su vez, se encuentran presentes cuatro elementos: objeto a, el significante saber (S2), el significante amo (S1) y el sujeto (\$).

El discurso del Amo, según Lacan, persigue la Dialéctica del Amo y del Esclavo según Hegel, tal como Lacan lo leyó de Kojeve y Koire. En dicha dialéctica se encuentra una lucha a muerte entre dos sujetos por quién de ellos va a ocupar el lugar de Amo y quién de esclavo. Como resultado de esa lucha, el amo expone su vida, mientras el esclavo la conserva a cambio de perder su libertad.

En el lugar de agente, se encuentra el S1 (significante amo) y éste pone a trabajar al esclavo (S2), que posee un saber hacer. El amo usufructua del saber del esclavo y lo pone a trabajar. El resultado es el excedente que el Amo se apropia (objeto a). Por otro lado el sujeto (\$) no es tomado en cuenta por el S1 (el amo). A éste no le importa la subjetividad y el sufrimiento del sujeto. Solo importa que éste trabaja para obtener un beneficio personal. No quiere saber nada del sujeto, ya que el amo se posiciona desde un saber total, sin falta. El amo piensa que siempre tiene razón, en detrimento del sujeto. En términos hegelianos, el esclavo. En tal sentido podríamos preguntarnos sobre el papel de los intelectuales ante el discurso del amo, ya que el S2 implica un saber, siendo el S1 que lo usufructua. La historia daría cuenta de esto: En la Edad Media y también en la época moderna, los amos de turno se servían de los intelectuales para justificar sus actos.

El discurso capitalista, según Lacan, es una variación perversa del discurso del amo, produciéndose la alienación del sujeto, ya que se convence de ser amo de las cosas. El sujeto en el lugar de agente cree ilusoriamente alcanzar y ser dueño de los objetos (los objetos mercantiles). Por tanto se produce una circularidad infernal en el consumo, en que todo vale provocando una dilapidación del exceso de consumo. Aquí no hay prohibición: es posible acceder a los objetos de consumo y al consumir sin medida el sujeto se consume. El

consumo me consume. Un texto de Tomas Mulian. Un ejemplo cercano: En vísperas de las fiestas de navidad, la gente se agolpaba en los malls, aún corriendo riesgos del contagio por el virus.

El discurso capitalista infunde una falsa ilusión: todos somos libres en el consumo. Los objetos capitalistas se ofrecen a efectos de suturar una falta, que el sujeto puesto en el lugar de agente no quiere saber, siendo preso del mandato a gozar a toda costa del consumo de esos objetos. El sujeto se enajena, ya que se convence de ser el amo de las cosas. Por tanto, el \$ es un síntoma del discurso capitalista. La división del sujeto es una parada, es una exhibición que sirve de argumento mercantil de ese objeto infernal de consumo, generando una circularidad en el consumo, donde se instaura un régimen que todo vale, en que los objetos son intercambiables, a efectos de dilapidar el exceso. Es una circularidad sin interrupciones. La circularidad propia del discurso capitalista al rechazar la falta, genera la ilusión en el sujeto, del encuentro con el objeto de la satisfacción. En ésta lógica, el sujeto no puede dejar de demandar un consumo sin límites.

Una primera cuestión, que se nos plantea en relación a la violencia, en tanto acto, es la disyuntiva que muchos pensadores han enfrentado; a saber: Por un lado, una violencia reactiva de los sujetos frente a los aspectos estructurales que impone un sistema societal, o, por otro lado, como manifestación de aspectos internos del sujeto. Pienso que tal disyuntiva nos llevaría a un callejón sin salida. La lógica binaria: lo uno o lo otro, reduce en definitiva la realidad de lo humano. Más que una lógica de opuestos, apuesto por una lógica de borde o de frontera, en que a modo de una cinta de moebius, se observa una continuidad entre lo individual y lo social.

Según el Diccionario de la Real Academia Española, ‘violencia’ se define como la fuerza que se impone a alguien y que lo saca de su estado natural. La violencia daría cuenta con lo que se hace y cómo se hace, de un modo fuerte e intenso. Una fuerza que se vuelve incontrolable y arrasadora. Al decir de Freud, es del orden de lo traumático.

Roberto Esposito (filósofo italiano) en uno de sus artículos “*Comunidad y violencia*” plantea que ambas cuestiones son constitutivas. La violencia se instalaría desde los orígenes de la humanidad. El autor pone algunos ejemplos: Caín y Abel en la Biblia y Rómulo y Remo con la fundación de Roma. Esposito da un paso más, al plantear que la violencia no sacude a la sociedad desde el exterior de ella, sino desde su interior. Pero la sociedad, con sus aparatos de control y poder y ante el miedo al contagio, utiliza dispositivos inmunitarios ante la propia violencia, utilizando parte de ésta para prohibirla y reprimirla.

Por tanto, la violencia que estuvo en los orígenes de lo social será canalizada en el orden jurídico, político y el ejercicio de la autoridad de turno. El Estado impone un orden de legitimización de la violencia, mediante los aparatos de control, a efectos de regular la violencia al seno de ella misma, haciendo uso de ella para reprimirla. A propósito, recordemos después del estallido social del año pasado, como las elites del país, rápidamente criminalizaron el movimiento social, sirviéndose de las fuerzas policiales y ejerciendo violencia para reprimir.

Slavoj Žižek, a propósito de lo anterior, nos propone tres tipos de violencia: Una violencia *sistémica u objetiva*, una *violencia simbólica* y una *violencia subjetiva*. La primera da cuenta de los efectos de un sistema neoliberal en crisis, tales como miseria, desigualdad, exclusión, delincuencia y otros.

La segunda, da cuentas de la imposición del discurso de la clase dominante y la propia ideología del sistema, tales como el racismo, el odio, la discriminación, naturalizando la violencia objetiva y visibilizando la violencia subjetiva. Ésta última daría cuenta de las violencias visibles que se observan en lo cotidiano y que se destacan hasta el cansancio en los medios de comunicación, tales como parricidio, femicidio, delitos, portonazos, etc. Si bien la violencia objetiva en tanto sistémica y anónima, no puede atribuirse de un modo directo a los individuos, la violencia subjetiva es ejercida a diario y visibilizada por los distintos actores sociales.

Walter Benjamin en su obra *Sobre una crítica de la violencia*, plantea algunas interrogantes interesantes sobre la violencia y su relación con el derecho; proponiendo una crítica de la violencia, en el contexto del derecho y la justicia, preguntándose por la posibilidad de la existencia de una violencia por fuera del derecho. Plantea que no solamente el orden jurídico burgués, en sus dos versiones: naturalista y positivista, se funda en la violencia, aún más, todo orden jurídico se apoya en la violencia. El orden jurídico sin más, monopoliza la violencia y forma parte de aquel.

En suma, Benjamin plantea que la violencia se encuentra en el origen y en la esencia del orden jurídico, legitimando y protegiendo el orden jurídico, abriendo la posibilidad para pensar en una violencia alternativa, sin legitimidad, inversa al orden de lo jurídico, introduciendo de éste modo una dimensión revolucionaria.

Al tener en cuenta los tópicos desarrollados, se propone algunas interrogantes: *¿Qué del sujeto contemporáneo en torno a la violencia en tiempo de pandemia? ¿Qué de sus (des)bordes?*

El Psicoanálisis nos muestra que la experiencia singular y colectiva del sufrimiento constituyen un aspecto relevante para explicar las tensiones entre el sujeto y la cultura. Freud en uno de sus ensayos de *El Malestar en la cultura*, señala que hay una tensión en el sujeto entre la satisfacción de sus pulsiones y deseos y las obligaciones que impone toda sociedad y cultura. El precio que paga es justamente el renunciamiento de los aspectos más inconscientes con el fin de ajustarse a las normas imperantes. La consecuencia inmediata es la formación de síntomas. En tal sentido la experiencia del sufrimiento es constituyente de la vida humana.

Es cierto que vivimos tiempos difíciles, tiempos de pandemia, que nos han obligado de un modo sorpresivo y traumático a tomar distancia social, y tiempos de descontento y rabia por un sistema social injusto. Parafraseando a Freud: *Malestar del sujeto en la cultura*, en que este sistema neoliberal muestra su rostro más ominoso y salvaje.

Las redes sociales nos bombardean con noticias trágicas, llegando al punto de adormecer nuestras conciencias. Hoy día nos enfrentamos a la pandemia del Covid 19, que puso en evidencia otras pandemias: la social y la económica. Este virus está mostrando en toda su crudeza las desigualdades e injusticias sociales de nuestro país. Ella nos muestra de un modo siniestro lo que se intento ocultar por varias décadas: Un país basado en la injusticia, desigualdad social, en la riqueza de unos pocos y la pobreza de muchos.

Este malestar, hoy día se hace patente. A propósito de la pandemia y todas las consecuencias sociales y culturales que ha acarreado, el sujeto se encuentra en una tensión psíquica: Se haya obligado a quedarse confinado en sus hogares, para los que puedan, renunciando a paseos, encuentros, charlas con amigos y familiares. La convivencia en encierro se hace mas difícil. No es casual que haya aumentado durante este tiempo la violencia intrafamiliar. El sentimiento de soledad se ha hecho manifiesto. La angustia ante la enfermedad y la muerte se hace mas palpable, en medio de un panorama incierto, tanto a nivel de resolución de la pandemia y del futuro personal y laboral.

El sujeto, tal como lo plantea el Psicoanálisis, se encuentra constituido por un Otro, lugar de la cultura. A su vez, un sujeto en tanto síntoma del Discurso Capitalista. Éste le brinda una suerte de ilusión, en hacerle creer que es amo de lo que quiere, lo que en última lo obliga a consumir en exceso. La violencia, tal como lo plantean autores como Zizek y Benjamín, resulta ser producto de un sistema social – político – jurídico. Se nos presenta un circuito infernal en que todos, en menor o mayor medida, estamos involucrados. Una pregunta leninista: *¿Qué hacer?* Un psicoanalista francés amigo postulo que nadie se salva solo, ante la violencia del discurso del amo y del discurso capitalista.

Referencias Bibliográficas

- Benjamín. W. (1998): Sobre una crítica de la violencia. México D.F. Editorial Taurus, Alfaguara S.A
- Esposito. Roberto (2003): *Communitas: Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires. Argentina. Amorrortu editores
- Freud. S. (1991): *Psicopatología de la vida cotidiana*. Volumen 6. Buenos Aires. Argentina. Amorrortu editores.
- Freud. S. (1991): *Tótem y Tabú*. Volumen 13. Buenos Aires. Argentina. Amorrortu editores.
- Freud. S. (1992): *El malestar en la cultura*. Volumen 21. Buenos Aires. Argentina. Amorrortu.
- Lacan. J. (2003): *Escritos La ciencia y la verdad*. Tomo II. Buenos Aires. Argentina. Editorial Siglo XXI.
- Lacan. J. (1992): *El reverso del Psicoanálisis*. Seminario 17. Buenos Aires. Argentina. Editorial Paidós.
- Moulán. T (1998): *El consumo me consume*. Santiago de Chile. Editorial Lom.